

## MARIANO BENLLIURE en la vida y en la obra de JUAN POLO

José Naranjo Ramírez y Alfonso Alonso López

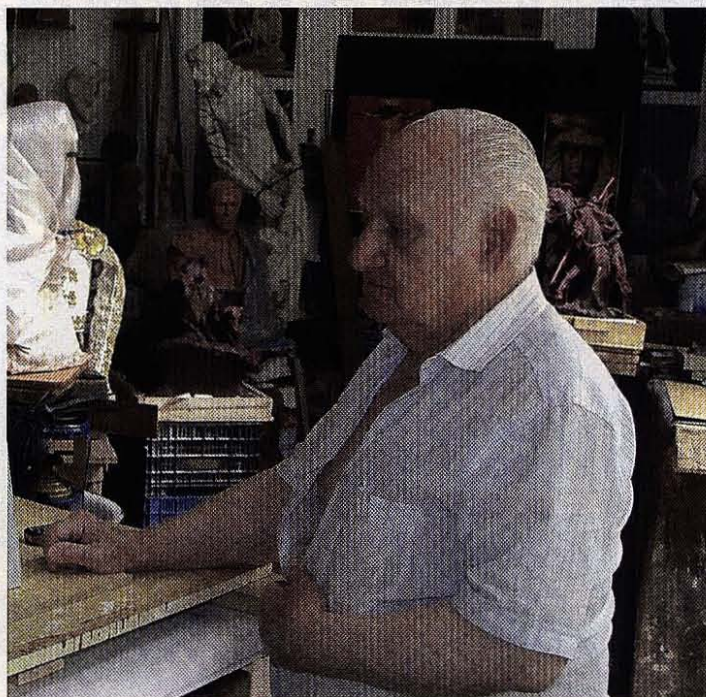
*Juan Polo Velasco, reconocido y distinguido como el último discípulo vivo del muy insigne escultor Mariano Benlliure, en calidad de tal y por la propia significación artística de su obra, fue invitado por el Ayuntamiento de Valencia a exponer sus trabajos en aquella ciudad. Con motivo de aquel evento, en una tarde de los postreros días del verano, en el estudio del escultor en Fernán Núñez, rodeado de su obra más diversa y, entre ella, de algunas de los testigos (esculturas y dibujos) resultado de la privilegiada relación que Juan Polo mantuvo con Don Mariano Benlliure, charlamos y comentamos los recuerdos y los pormenores de aquella etapa de su vida. Fue una conversación larga, amena y distendida –la conversación con Juan Polo siempre es fácil y cómoda– en la que la constante y el eje permanente fue la admiración –más bien pasión– del escultor cordobés hacia Don Mariano, hacia “el maestro”, como él le llama. De aquella conversación están entresacadas y seleccionadas estas ideas y comentarios, que se integraron en el Catálogo de la Exposición de Valencia y que, por su indudable interés, trasladamos a estas páginas.*

### **¿Cuándo y cómo conoció a Don Mariano Benlliure? -**

Yo conocí a Don Mariano con motivo de una obra que hice cuando estudiaba en Málaga, en la Escuela de Artes y Oficios; era una cabeza de Domingo Marques, que estaba en el Museo y que copié del original. Le mandé una fotografía a Don Mariano, quien me contestó inmediatamente indicándome que le había gustado mucho y que, si tenía posibilidad de ir a Madrid, me recibiría con mucho gusto...; que su estudio y él mismo estaban a mi disposición. Por supuesto, acepté la invitación; como era tan joven me acompañó mi padre y estuve trabajando al lado del maestro diecinueve días.

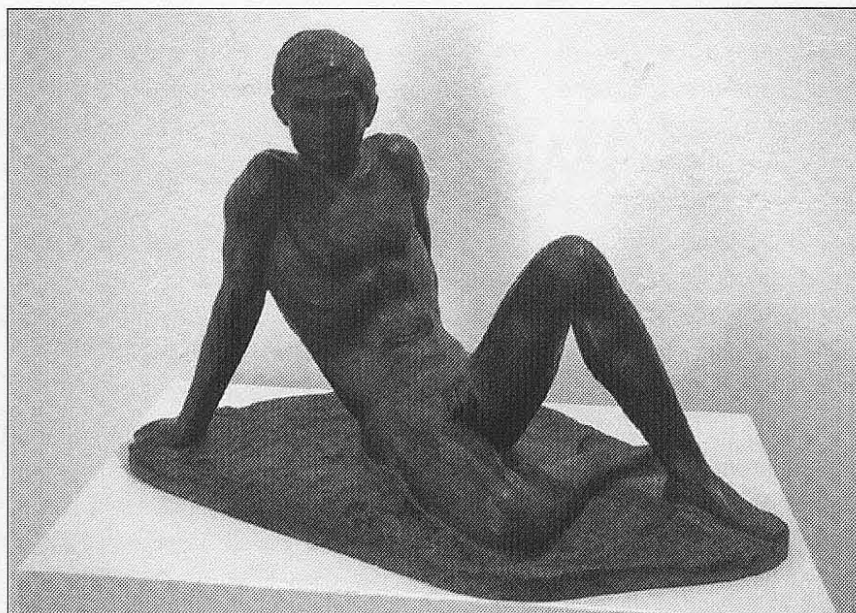
### **Pero luego hubo una segunda etapa de convivencia y aprendizaje ¿cómo fue ésta?**

A raíz de cumplir yo mi servicio militar; fui destinado primero a Tarifa, al Campo de Gibraltar, donde estuve año y medio. Después, por intervención del propio Don Mariano, fui trasladado al Ministerio



de la Guerra, en Madrid, donde estuve otro año y medio en el que, diariamente, iba al estudio del maestro a trabajar. La acogida que me dispensó fue extraordinaria, muy entrañable y cariñosa; y acabé entrando y saliendo de aquella casa como si fuese la mía propia. En aquellas fechas él era ya un hombre mayor, tenía por encima de los ochenta años, aunque artísticamente seguía espléndido y con una facilidad para modelar auténticamente envidiable.





### **¿Qué recuerdos conserva de aquel lugar?**

Cuando entré en aquel estudio, la emoción me sobrecogió. Era enorme; había multitud de obras, en todos los soportes: barro, escayola, madera, mármol...; apenas se podía andar. Las contemplé y las estudié una a una. Y de todas y cada una de ellas había algo que valorar, algo que aprender. Después de estar allí tanto tiempo, prácticamente me las sabía todas de memoria.

### **¿Aprendió mucho?**

Naturalmente. Yo lo veía modelar todos los días; era fantástico modelando, parece que las manos se le iban solas. Por otra parte, cuando entra uno, tan jovencito, en contacto con un escultor de la categoría de Don Mariano, la influencia es inmediata. Lo ves trabajar, ves sus métodos, ves su estilo, ves los resultados tan espléndidos y, de forma espontánea, lo tomas como modelo a imitar queriendo seguir esa misma senda. No llegas nunca a la altura de él, porque esa perfección es difícil de alcanzar...; por algo es un maestro.

Le veía todos los días también repasar meticulosamente las ceras, terminarlas y retocarlas hasta el más mínimo detalle; y él me decía cuando hablaba de sus bronce: "Juan, realmente, donde se acaba una obra de arte es en las ceras; las ceras hay que retocarlas, cuidarlas, mimarlas, porque lo que ves en las ceras es lo que el bronce capta; eso exactamente es lo que verás en el bronce final."

### **¿Es cierto que incluso le sirvió de modelo?**

Sí, es cierto, fue una anécdota graciosa. Estaba Benlliure modelando una imagen de Santo Tomás de Aquino; habitualmente iba un modelo a posar, pero un día, por alguna razón, el modelo no apareció. Don Mariano estaba impaciente, ner-

vioso, inquieto; le pregunté "¿pero que le pasa, maestro? ¿a quien espera?". Cuando me dijo la razón de su inquietud, le propuse "¿quiere que me ponga yo el hábito y empiece Ud. a trabajar hasta que él llegue?"; "claro que, sí", me respondió. "Adelante". Así lo hicimos y posé durante todo el día con aquel hábito, con un libro en una mano y la otra mano en el pecho.

Pero lo curioso es que Don Mariano se abstraigo de tal manera pensando en cómo desarrollar aquel proyecto que, en un momento dado, olvidó quien era yo; creyó que era realmente un fraile dominico y al saludarme para despedirse me besó las manos. "Pero maestro, que soy yo", le dije. Parece que le estoy viendo con sus manos en la cabeza: "Dios mío, ¡cómo estoy! ¡cómo estoy ...!"

### **¿Vigilaba y corregía él sus trabajos?**

Sí, me corregía y me enseñaba a diario; y también me ponía determinados ejercicios. Aquellos dibujos (nos señala a un lugar concreto de su estudio donde se encuentran los referidos dibujos) los hice por indicación suya. Cuando los terminaba me daba su opinión y me aconsejaba.

**En aquella misma época Ud. le hizo un retrato a Benlliure. ¿Estaba todavía D. Mariano trabajando?**

Sí, cuando yo le hice el retrato, si no recuerdo mal, estaba Don Mariano trabajando en el busto de Don Luis Quer, un embajador –no recuerdo de qué país–, un hombre extraordinariamente amable y cariñoso conmigo; me trataba como si fuera de la familia. Viéndole trabajar en aquella obra fue cuando yo le dije: "Don Mariano, me gustaría mucho hacerle un retrato a Ud." Accedió y en cuanto terminó aquel busto de Don Luis, fue él quien posó para mí; creo recordar que posó durante un par de días o tres, le hice el busto, lo pasé a escayola y desde entonces lo conservo.

**¿Pero él también le hizo un retrato a Ud.?**

Sí, un relieve; aunque en realidad nunca llegó a terminarlo. Fue a petición mía, y aceptó inmediatamente: "Ahora mismo, Juan; ahora mismo". Se puso a modelar y, en poquísimos minutos, hizo el boceto. Pero era ya tarde y, en verano, habitualmente dejaba de trabajar sobre las siete y media o las ocho para, después, tomar el té en el jardín con sus amistades. Cuando éstas empezaron a llegar interrumpimos para continuar al día siguiente; pero no pudo ser porque aquella noche enfermó, creo recordar que de un resfriado muy fuerte. Don José Tallaví, que era su secretario, me dijo: "Juan, si quieres conservar esto, échale el yeso, porque el maestro está mal y estará bastantes días en cama". Cuando pasó la enfermedad, ya ni se acordaba de aquello y, además, continuaba bastante débil. Como el relieve estaba ya en escayola, le di un lápiz, me lo firmó y, sobre su firma a lápiz, yo lo grabé con una lezna. Y aquí, está; fundido en bronce; las huellas de sus dedos y de sus manos siguen ahí; y eso me con-

mueve, me emociona. Pero lo admirable es que lo hizo en muy poco tiempo, no más diez o quince minutos. Como ya dije era un artista que lo captaba todo inmediatamente, que tenía un dominio sobre el barro espectacular, único.

**Después de aquel período con Don Mariano vino su etapa sevillana ¿No es así?**

Sí; fue el propio Don Mariano el que me indicó que yo debía seguir estudiando en una Escuela Superior. Él me invitó a que me quedara en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, pero vivir en Madrid era muy costoso. Mis padres siempre me ayudaron mucho, muchísimo, pero en Sevilla –donde vivía mi hermana– estaba la Escuela Santa Isabel de Hungría, más cercana a Córdoba, y allí fui a estudiar Bellas Artes. Y estando ya en Sevilla fue cuando murió Don Mariano. Desgraciadamente me enteré de la noticia a través de la prensa, del periódico ABC, que recogía la noticia y los detalles del entierro del maestro. Eso significa que, lamentablemente, ni siquiera me dio tiempo a estar en ese entierro.

**¿Ha seguido después interesado en el conocimiento y en estudio de la obra de Benlliure?**

Naturalmente que sí. Yo creo que conozco bastante bien la obra de Don Mariano; al menos presumo de conocerla. Pienso que veo un trabajo y, desde lejos, sé si es del maestro o no. No olvidéis que yo soy un auténtico devoto de su escultura, un admirador de su forma de modelar, un enamorado de su estilo... ¡Es una maravilla! Yo he ido a ver exposiciones sólo porque en ellas había alguna obra del maestro. Y no debo estar muy equivocado, porque ahí están todas las obras de Benlliure: cada día más valoradas y cada día con mayor prestigio. Don Mariano Benlliure fue un auténtico genio de la escultura del siglo XX.

Después de esa afirmación tan clara y rotunda entendemos que caben ya pocos matices. La tarde va, poco a poco, convirtiéndose en noche; lo que antes eran sombras que, proyectadas por las esculturas del estudio, competían con la luz de los ventanales, van extendiéndose y llenando todos y cada uno de los rincones hasta dominar aquel espacio interior. Ayudamos a Juan Polo a cerrar puertas y ventanas y, tras la cordial despedida, no tan lentamente como quizá cabía esperar, bastón en mano, el artista se aleja de nosotros mientras sube la leve cuesta que conduce desde su estudio hasta el centro de Fernán Núñez. Después de tantos años haciendo este mismo recorrido, nos parece como si formara parte ya del paisaje. Ojalá siga estando presente en él mucho tiempo.